



"Entrar descalzo y de puntillas en la vida de los demás". Hace tiempo que leí esta frase y me ha gustado mucho recordarla.

Lo aconsejo a algunas parejas que van a casarse y a algunos matrimonios que pasan por momentos de tensión, pero creo que tiene validez para todas nuestras relaciones humanas.

Hay que respetar siempre al otro, aunque le tengas mucha confianza. Hay que ayudarlo siempre. Pero no querer imponer criterios, forzar sentimientos, presionar diciendo siempre lo que tiene que hacer y más si tú no estás dispuesto a hacer nada.

La vida de la otra persona es terreno sagrado. Sólo podemos entrar si estamos invitados y aun así, entrar descalzo, es decir, muy humildemente, sin presiones ni juicios, y de puntillas, como aquel que no quiere hacer ruido y que sabe sólo ayudar y marchar sin que nadie lo note.

A veces la forma en que expresamos nuestros deseos, nuestras "ganas" de que todo vaya mejor son fruto de la impaciencia y de la falta de prudencia y más cuando nosotros no hacemos lo que pedimos que hagan los demás... Y así herimos en lugar de ayudar.

Muchos conflictos de pareja, vienen motivados por una falta de "respeto" a la hora de expresarse con la otra persona.

¡Siempre hay que dialogar, siempre! Pero sabiendo que tenemos que entrar en la vida de los demás, si nos dejan, descalzos y de puntillas porque es terreno sagrado.